

COMENTARIOS AL TEXTO DE F. AGUIAR, A. DE FRANCISCO Y JOSÉ A. NOGUERA SOBRE EL GIRO ANALÍTICO EN SOCIOLOGÍA

MANUEL PÉREZ YRUELA

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), Córdoba, España

mpyruela@iesa.csic.es

1. Agradezco a los autores la oportunidad que me dan para participar en el debate que quieren abrir con este texto. Me interesa el tema y acepto con gusto la invitación.

2. Aunque en términos generales comparto el diagnóstico crítico sobre la sociología actual, creo que está algo desequilibrado hacia los aspectos negativos. Pareciera que los autores cargan las tintas sobre los aspectos críticos para que resalten más sus argumentos sobre las aportaciones que puede hacer la sociología analítica para resolverlos.

3. A todos nos gustaría que la sociología gozara de mayor salud científica y reconocimiento social, pero lo logrado desde su institucionalización académica no es poco y su victoria, aunque incierta como ha dicho S. Giner, por efecto de su incorporación al lenguaje cotidiano de los medios de comunicación que todo lo acaban trivializando, ha sido notable. La sociología ha aportado conocimiento científico sobre la sociedad en muchos aspectos que aquí sería largo e innecesario enumerar. Ha conseguido generalizar una forma de interpretación de nuestro mundo, a través de lo que precisamente ha ejercido el papel emancipador que le corresponde. Ha logrado que se haya abierto camino la interpretación y explicación de los asuntos que nos atañen a través exclusivamente de variables sociales, en un mundo en que los intentos por seguir explicándolo en términos teológicos no han desaparecido. Además, está entre las diez profesiones mejor valoradas en EEUU.

4. Que la sociología no haya progresado lo suficiente tiene que ver a mi juicio con su relativa juventud respecto a otras áreas de conocimiento y con los problemas que plantean a su crecimiento la competencia con toda suerte de actores (predicadores, embaucadores, ideólogos en el peor sentido del término, teólogos trentinos...) que siguen empeñados en que ellos son los que tienen las claves para explicar a los ciudadanos lo que sucede a las sociedades a las que pertenecen e imponerles las normas que según ellos deben regir sus vidas. También tiene que ver con la falta de madurez de nuestra comunidad científica, que efectivamente no ha alcanzado las cotas de organización, autorreferenciación y liderazgo que tienen otras en sus áreas respectivas, pero que

pese a ello también ha dado pasos muy significativos en esta dirección. Tómese como ejemplo el caso español, que no es de los más brillantes por cierto. En un periodo de treinta años la sociología se ha institucionalizado de verdad (no a hurtadillas como venía haciendo desde finales de los sesenta), ha producido una cantidad apreciable de conocimiento y ha constituido una incipiente comunidad científica, que lo más normal es que mejore cuando tenga más experiencia. En fin, también tiene que ver con el ruido que los medios introducen en los debates sobre todo lo que atañe a las cuestiones sociales y sus explicaciones y con su contribución para que los mejores sociólogos no sean los más celebres.

5. En suma, es verdad que hay una sociología buena y otra mala y que la mala ocupa un espacio que no merece dentro de la práctica profesional y científica. Es probable que lo normal sea que esta última vaya perdiendo espacio a medida que los que nos dedicamos de una u otra manera a la reproducción de esa comunidad también mejoremos los procesos a través de los que lo hacemos. Entiendo aquí por sociología buena la que en términos generales ajusta su actividad a las pautas que orientan la producción de conocimiento científico, como dicen los autores del texto y comparto: proposiciones teóricas expresadas en términos que permitan su rechazo, hipótesis falsables, conceptos operativizables para su medición o referencia empírica directa o indirecta, producción de datos sociales como materia prima de la investigación social, etc. Para que la buena sociología acabe erradicando a la mala de la escena es necesario, además, un esfuerzo explícito de la comunidad científica, que debe tener mucho de organizativo y corporativo en el mejor sentido del término.

6. La sociología ha avanzado de manera significativa en las fases de identificación, descripción, clasificación, comparación e interpretación/explicación de los temas que son objeto de la investigación sociológica. Esto lo ha hecho con una importante presencia de la dimensión "local" frente a la "universal" y con explicaciones de medio o corto alcance. En esta tarea ha crecido de manera significativa el uso de las herramientas analíticas y matemáticas que los autores reclaman. Sin embargo, creo que la buena sociología está estancada desde hace algún tiempo en el desarrollo de un *corpus* teórico que sirva de marco de referencia para que florezca con vigor un programa científico sociológico más integrador y, por ende, de mayor ambición y alcance. Desde luego, el que esto no se haya producido puede tener muchas explicaciones, pero me resisto a no citar una que por conocida puede parecer trivial: la propia dificultad (¿imposibilidad?) de la tarea. Como es bien sabido, el reconocimiento de esta dificultad hace que algunos sociólogos serios se vuelvan algo escépticos sobre el éxito del empeño. No quiere decir, ni yo comparto, que no debamos seguir intentándolo, sólo que tal vez tengamos que aceptar que el progreso será lento y que tenemos que reconciliarnos, aunque sea transitoriamente, con una sociología menos potente en el sentido de conocimiento universal. Este un tema cuya discusión excede los límites de este comentario, pero que creo que debería incluirse en un texto como éste.

7. Comparto con los autores el talante o estilo, como ellos dicen, del giro analítico. Creo que coincide básicamente con lo que los que solemos llamar clásicos de la sociología ya nos dejaron como herencia y con lo que viene haciendo la buena sociología a la que antes me he referido. En este sentido, la convocatoria que hacen para que nos sumemos a la práctica de las virtudes científicas que tiene el giro analítico puede suscribirse y yo la suscribo también con entusiasmo. Es una llamada a la buena sociología que sólo pueden negarse a seguir quienes hayan abdicado de la posibilidad de una ciencia que tenga ese nombre. Además, la declaración que hacen de no dotar de sentido esencialista al uso de la palabra analítica hace más fácil la adhesión.

8. Hay cuestiones de detalle que pueden suscitar algunas dudas. Por ejemplo, no sé exactamente qué alcance ni implicaciones tiene la propuesta de descomponer los procesos complejos en sus elementos más simples. Si el alcance y la implicación que tienen es la mera posibilidad analítica de llevara a cabo tal descomposición, vale. Si el alcance e implicación es renunciar a utilizar conceptos que remiten a objetos complejos de la sociología, que tienen características propias al margen de las de sus partes componentes, diría que no vale. Puede ser el caso de conceptos como el de organización formal, institución, grupo de pertenencia o red social. Sin embargo, quiero subrayar como muy acertada por poco frecuente la llamada a la toma en consideración de las aportaciones de otras ciencias, a lo que estamos tan poco acostumbrados.

9. Está bien decir que el giro analítico no es contrario al pluralismo metodológico, pero eso no resuelve el debate de cuál es la línea que separa esto del "todo vale".

10. Por mi formación como ingeniero he aprendido a valorar el rigor conceptual, la elegancia de los modelos matemáticos en la solución de problemas reales y la importancia que tiene para el avance del conocimiento hacerse preguntas relevantes. También aprendí a huir de las palabras huecas y de sospechar del valor de aquellas que no hay forma de poner en contacto con la realidad o con las experiencias vividas o aprendidas. Leyendo a Weber, cuando empecé a aprender sociología, me di cuenta de que es posible una sociología comprensiva que no prescinda del sentido de nuestras acciones. Siempre me pareció magistral y casi insuperable su idea de la doble explicación: la explicación a nivel causal y la explicación a nivel del sentido (ejemplo de la ley de Gresham). Desde entonces he procurado no olvidar estas lecciones. Ahora me doy cuenta de que he formado parte sin saberlo del club de los defensores del giro analítico. Me alegro sinceramente por ello.